

bierno remite á España, y los que sus hijos mandan para dar vida al comercio, socorro á sus ancianos padres, y ornato á los templos de su país. Estos caudales son legitimamente habidos por los remitentes, y tienen libertad para disponer de ellos; pero los viciosos revolucionarios, que quisieran nadar en oro y placeres, deseáran que de su país no saliera una onza de metal precioso, para que abundara este fruto fatal de sus montes, cuyo mal uso trastorna el trono de la virtud. A ningun americano le está prohibida su adquisicion por el trabajo y la industria honrosa; pero el disiparlos ó adquirirlos por los medios del juego y la usurpacion, á todos se les prohíbe por las leyes de un Dios justo, y de un gobierno sábio. El divino Provisor del universo ha querido que todos los hombres dependan unos de otros, porque sobre todos vela su beneficencia: todos los reynos de la tierra son familia suya, y á todos deben considerarse como hijos de su magnífica casa. La monarquía española, por un efecto de sus bondades, es como el hijo primogénito en su estimacion, y como á hijo predilecto le ha confiado la tesorería temporal de sus bienes ó riquezas, aquel gran padre de familias, para que las distribuyan con generosidad entre sus hermanos, premiándoles el trabajo é industria que impenden en el ornato, luxo y compostura de su rango privilegiado. No cumplir con este órden establecido por el Criador de todo lo que tiene vida, seria querer destruir los efectos de su obligacion conservadora, y burlar su beneficencia, perfeccion que ensalza tanto su gloria y magestad. Aun hay mas: un reyno abundante y cargado de metales preciosos sujetos á una circulacion interna, seria como un cuerpo cargado excesivamente de humores crasos y nocivos que atacarian su existencia hasta dar con ella en un sepulcro.